

Oscar Castro

## Remordimiento



CASA de mi compadre Rosendo Montes  
donde hasta el viento baila de punta y taco,  
donde el día se pone faja de flores  
y se le ve a la luna blanco el refajo.

Casa de mi compadre, donde las hembras  
cantan que «la esperanza nunca se pierde».  
Allí ríen los vinos, trina la espuela  
y hasta el sauce es un huaso de poncho verde.

Quinta de mi compadre, donde la higuera  
tiende una estera fresca sobre los suelos  
y su fronda se ensancha como una clueca  
que empollara canciones y juramentos.

Yo he alojado en la casa de mi compadre  
cuando el invierno llega topeando quinchas  
y el trueno se derrumba desde los Andes  
como un potro que rompe riendas y cinchas.

Y he besado una boca bajo su techo,  
boca roja de vinos y de tonadas,  
sin saber en la sombra cuál era el pecho  
ni cuál la carne tibia que se me daba.

Y he partido en el alba como un bandido,  
cuando clava el lucero su fría espuela,  
con el alma llagada por el cuchillo  
implacable y desnudo de la vergüenza.

Casa de mi compadre Rosendo Montes,  
no volveré a bajarme frente a tu vara,  
porque me acusarían dos ojos de hombre  
y los ojos castaños de mi ahijada.